

SESION INAUGURAL DE LA SOCIEDAD PERUANA DE FILOSOFIA



Discurso del Secretario Dr. Francisco Miró Quesada

1.—Origen de la Sociedad Peruana de Filosofía.

Si queremos tener una idea concreta del origen de la "Sociedad Peruana de Filosofía" tenemos que remontarnos hacia aquellos años, en que los formadores de la nación peruana, veían en su obra forjadora una línea ascendente de progreso y una posibilidad inagotable de superación.

En todo origen se hallan causas próximas y remotas. Y para comprender la aparición de una entidad cualquiera, hay que empezar por considerar las últimas. Las causas remotas del origen de la Sociedad Peruana de Filosofía son de dos especies: causas intrínsecamente nacionales y causas derivadas de la evolución del pensamiento filosófico en general. Consideremos las primeras.

Las instituciones nacen como producto de la evolución de los pueblos. Las más primitivas, necesarias a esta evolución, son las jurídicas y militares, que corresponden al afán que un pueblo tiene de unificar su acción colectiva.

Gracias a éstas, la nación logra construirse y entonces, se manifiesta en su seno una superabundancia de energías. Se forman así las estructuras culturales, mediante las que el hombre se sale del fin inmanente de la acción y puede elevarse a un panorama objetivo de la realidad, que a la larga, redundará en provecho de acciones cada vez más altas y definidas. Nacen así las diversas manifestaciones típicas de la sociedad, tanto en su aspecto político como científico y artístico. Pero todavía la nación no pasa de una conciencia ingenua. Debe dar un paso más en su evolución. Debe representarse a sí misma la vía que va a seguir, no ya como impulso primitivo de expansión, sino como consecuencia de su experiencia objetiva. Debe discernir cuáles van a ser las estructuras

del mundo, que van a marcar la pauta de su acción. Y esta necesidad sociológica da origen a la alta tradición de Filosofía y de ciencias especulativas.

Y éste, en el fondo, es el origen de la Sociedad Peruana de Filosofía. El Perú en su centenaria evolución, ha pasado por las diversas etapas inherentes a toda evolución de grupo. Pero todavía no ha llegado a su punto culminante de desarrollo, a aquél en que deba tener plena conciencia de sí mismo y saber lo que es, lo que desea y lo que puede hacer. El alma del Perú, todavía no se ha replegado sobre sí misma.

La proximidad de este momento se deja, sin embargo, sentir. Ya el Perú quiere valer por sí mismo. Quiere organizarse con técnica y con sentido. Una serie de instituciones diversas están surgiendo en cuanto expresiones de este afán de plenitud y de superación. La "Sociedad Peruana de Filosofía" es una de ellas. El Perú, como entidad nacional, no sólo debe tener territorio, arte y costumbres propias. Debe también resolver los grandes problemas de conocimiento y de valor que se enfrentan a toda nación que desea tener una personalidad propia. Para ello debe ayudarse con la herencia, la tradición y, lo que es más, con su propia posibilidad individual. Sólo una tradición filosófica sólidamente constituida, y que haya sido creada por el mismo espíritu del país, puede llevar al Perú hacia las soluciones espirituales que le incumben. No hay que considerar a nuestra sociedad, pues, como un producto arbitrario de unas cuantas voluntades especulativas, sino como el producto de una larga evolución mediante la cual se entrevé la posibilidad de afrontar los grandes problemas humanos y universales con nuestros propios medios.

Y, además de esto, se da la feliz coincidencia de la armonía existente, entre este momento de la evolución nacional y el momento de la presente evolución del pensamiento filosófico. La Filosofía ha tenido un formidable renacer en los últimos años. Desde que Husserl rompe el siglo con el primer tomo de sus investigaciones lógicas hasta las magníficas producciones de la Filosofía existencialista, personalista, crítico-ontológica, neopositivista, etc., la Filosofía no ha dejado de crecer, de superarse y de convencer más al hombre de su necesidad en tanto indicadora de nuevos horizontes, de nuevos destinos. Esta tendencia ha tenido grandes representantes en América, que deben ser considerados como los verdaderos antecesores del nuevo movimiento filosófico que hoy se manifiesta en nuestra Patria. Korn en la Argentina, Vasconcelos en México,

Vaz Ferreyra en Uruguay, Constant en el Brasil y en el Perú Alejandro Deustua y Javier Prado.

Debido a este doble y largo proceso evolutivo ya se había creado en Lima el ambiente para la aparición de la Sociedad. Jóvenes peruanos en el extranjero que se dedicaban a estudiar disciplinas filosóficas pensaban, a su regreso al suelo patrio, formar una asociación, sociedad o grupo de filosofía. Entre los intelectuales prestigiosos del Perú, también se había hablado repetidas veces al respecto teniendo en cuenta, no sólo el progreso del interés filosófico en Sud América, sino también, y de manera muy especial, en el Perú. Es comprensible, pues, que a la primera ocasión, pudieran unirse todos aquellos espíritus que pensaban similarmente.

Fué don Víctor Andrés Belaunde, con aquel espíritu entusiasta y animador que es uno de sus más altos distintivos, quien por vez primera habló concretamente de la necesidad de fundar una agrupación filosófica. Comunicó su idea a varios amigos suyos, tanto mayores como jóvenes, e inmediatamente se llegó a la conclusión de que era menester citar a las personas más sindicadas para formar una agrupación seria y decidida a trabajar. El doctor Belaunde, prestó su nombre y se citó por medio de las esquelas de la "Escuela de Verano". Las personas citadas, que convinieron en formar la sociedad, fueron las siguientes: Señora Mercedes Gallagher de Parks y señores Honorio Delgado, Guillermo Salinas Cossío, Oscar Miró Quesada, José de la Riva Agüero, Julio Chiriboga, Enrique Barboza, Manuel Argüelles, Alberto Wagner, Mario Alzamora, Jorge del Busto, Rev. P. Siebers, Luis Felipe Alarco, César Gónzaga, Alfredo Cánepa, Teófilo Ibarra y el que habla. Posteriormente, fueron incorporados como socios fundadores, los señores Jorge Basadre y Carlos Cueto.

Concurrieron a sesión el 9 de octubre de 1940 bajo la presidencia interina de don Víctor Andrés Belaunde.

Se decidió, antes que nada, nombrar una comisión para redactar los estatutos, y otra, que decidiera sobre la clase de estudios que versarían los trabajos de la Sociedad. En las reuniones subsiguientes se aprobaron los estatutos y se eligió a la mesa directiva conforme a ellos. Por unanimidad fueron elegidos los siguientes señores: Don Alejandro Deustua como Presidente Honorario, don Víctor Andrés Belaunde como Presidente Activo, don Honorio Delgado como Vice-Presidente, don Guillermo Salinas Cossío como Tesorero y el que habla como Secretario General.

2.—*Esencia de los estatutos.*

La primera finalidad de la Sociedad Peruana de Filosofía es la práctica de la disciplina del filosofar, entendida en su más amplia significación. Por filosofar se entiende la contemplación reflexiva de lo humano y de lo cósmico para descubrir en ellos las sendas que indican el sentido de nuestro devenir y ver las posibilidades de adentrarse en ellas.

Pero, nuestra sociedad no es una sociedad de Filosofía, sino una sociedad peruana de Filosofía. Los estatutos disponen por esta razón, que uno de sus fines principales sea la mejora de la enseñanza filosófica en nuestros colegios, la modernización de los programas y su adaptación a la mentalidad actual del joven estudiante, en colaboración con las diversas instituciones pedagógicas, que no son también, sino el producto de aquel anhelo de autoconciencia y autodirección que experimenta intensamente el Perú.

La tercera finalidad de nuestra institución es la de entrar en contacto con el pensamiento extranjero. El deseo del Perú no consiste en una separación de todas las demás culturas, sino en unirse a ellas, contribuyendo de su parte para aumentar el acervo común. Por esta razón la sociedad nombró una comisión para traer al Perú al afamado filósofo hispano don José Ortega y Gasset. La comisión fué compuesta por don José de la Riva Agüero como Presidente, don Oscar Miró Quesada, don Víctor Andrés Belaunde, don Guillermo Salinas Cossio, y don Alfredo Cánepa como Secretario. Posteriormente, se amplió la comisión con los señores Honorio Delgado, Ildefonso Ballón y Jorge Basadre.

Estas gestiones, aunque a primera vista pudieran parecer como de un mero interés interno de la sociedad, son sin embargo de extraordinaria importancia. Los resultados halagadores a que han llegado son índice del progreso que está experimentando el Perú. El gobierno, con una comprensión que demuestra a las claras la orientación cultural de su política, ha prestado en todo momento su apoyo a la comisión. Este es un hecho muy significativo. Rara vez ha habido un verdadero interés cultural por parte de los políticos. Siempre se consideró que el presupuesto más bajo debía ser el de instrucción. Mas, la formación del país no sólo es material, sino también, cultural y valorativa. Por esta razón el Perú ha sufrido un atraso espiritual que ha repercutido hasta en su aspecto material.

Toda nación debe tener un sentido, una finalidad, una meta hacia la cual tender. Y para ello debe disponer de los medios suficientes. No basta que los países tengan caminos y carreteras de asfalto y de piedra. Deben también tener vías de saber y de ciencia. Por las primeras se consigue la riqueza, por las segundas la dignidad y la superación moral, últimos fines de la actividad humana.

Todo esto significa, como hemos dicho, que el Perú se halla en momentos propicios para su formación y perfeccionamiento. Si se logra traer a Ortega a nuestras playas, sería la primera vez en toda Sud América, que un filósofo es traído por una Sociedad filosófica.

3.—Plan de trabajo de la Sociedad.

Hasta este momento, la Sociedad ha aparecido ante el público, como un producto de la evolución social, y como un todo disgregado en sus partes componentes. Es necesario considerarla ahora, como un todo en su funcionamiento dinámico; es decir, en su plena realidad. Esta consideración integral es de suma importancia, porque a través de ella se podrá ver, a qué aspecto del engranaje social del Perú pertenece la "Sociedad Peruana de Filosofía", y qué significa dentro del mismo.

El primer problema de la Sociedad, fué deslindar la región del campo, al cual debería dedicar su atención filosófica. Se resolvió separarlo en campo de investigación histórica y de investigación esencial.

En el primero se estudiaría el proceso que ha seguido el pensamiento filosófico en el Perú, tanto en su época independiente, como en su período colonial. Se nombró para ello dos comisiones: una para el estudio del pensamiento filosófico en la República, formada por los señores Jorge Basadre y Enrique Barboza; y otra para estudiar el movimiento filosófico colonial, integrada por los señores: José de la Riva Agüero y Rev. P. Siebers.

Mas la verdadera dificultad, se sintió con intensidad violenta, cuando se quiso especificar cuál debía ser el campo de la investigación esencial; es decir, de aquella investigación que debía versar sobre los eternos problemas humanos, y sobre la manera contingente de resolverlos.

Para ello se nombró una comisión, constituida por los señores: Oscar Miró Quesada, Manuel Argüelles, Mario Alzamora y Luis Felipe Alarco.

El problema, ante el cual se halló la comisión, fué la necesidad de coordinar los diversos intereses y las diferentes tendencias de los socios. Porque a la Sociedad, y éste es uno de sus distintivos de mayor trascendencia, se había llamado a personas de orientaciones muy diferentes, de estructura espiritual, a veces opuesta, de credos políticos algunas veces divergentes. ¿Cómo encontrar unidad formal dentro de esta multiplicidad material?

La comisión, tuvo la certera visión, de que la solución dependía exclusivamente en hallar la razón suprema que había reunido a personas de idiosincracia tan diversa pues sólo aquella razón representaba la identidad de orientación que los guiaba y la unidad de anhelos mútuos.

Entre los miembros, se hallan personas orientadas esencialmente hacia una filosofía científica, otros hacia una filosofía de la cultura, unos hacia un filosofar teológico, muchos también, hacia una actitud ecléctica o integralista.

Pero todos ellos sólo desean una cosa: dar un aporte a la cultura peruana que se está formando, y que cada día tiende a constituirse como estructura espiritual independiente. Todos aquéllos que acudieron a la llamada de la Sociedad, sentían con fuerza abrazadora las exigencias que plantea en estos momentos el Perú, a todos sus ciudadanos que viven esencialmente dedicados a la labor del pensar: ¡La formación de una cultura peruana! ¿Qué es, o qué debe ser cultura peruana? ¿Cuáles son los grandes valores que van a integrar sus pilares constitutivos? ¿Cuáles son las posibilidades de los peruanos respecto de estas exigencias? ¿Qué relaciones debe tener la cultura peruana, con la hispanoamericana, con la occidental, con la semítica?

Todos reconocieron en carne propia el problema, y confundieron sus vibrantes exigencias con los latidos de su corazón. Pero la respuesta inmediata no se podía dar. Y ¿por qué? Porque aquello que caracteriza a un pueblo de índole tan peculiar como el Perú, y a todos los pueblos parecidos, es una falta de correspondencia entre el problema y la respuesta. Toda estructura social, joven y llena de vida, siente impulsos incontenibles de evolucionar, de avanzar, de estructurarse, de ascender ininterrumpidamente. Siente que tiene una vía, pero nunca la ve claramente, así como la nebulosa que avanza por los cielos, no puede distinguir el espacio que

recorre, dejada por su propia luz, y por la expansiva vitalidad de su fuego interno.

El Perú es como un fornido alpinista, luchando contra una montaña misteriosa. Sabe que debe siempre ascender, siempre ascender, y que está sólidamente apoyado sobre el duro granito. Pero la cima está cubierta de nubes, y escapa a su escudriñadora mirada. ¿Cuál es la cima? ¿Es igual a las ya conocidas o esconde secretos insondables y novedosos tesoros?

Este es el problema que siente todo peruano consciente de su peruanidad. Este es el verdadero problema espiritual del Perú, problema que no se puede resolver como una ecuación de solubilidad matemática, ni se puede usar como pretexto para la aplicación de concepciones extranjeras, que no podrían jamás resolverlo, por haber sido originados por otras condiciones y exigencias. Y la respuesta al problema, no puede ser inmediata. Sólo se puede derivar de la reflexión esencial y desinteresada sobre nuestra realidad espiritual. Y para ello deben cumplirse todas las exigencias de una reflexión dentro de las normas supremas del pensamiento.

La comisión, por eso, optó por empezar a estudiar el problema más general, menos en contraposición con las diversas tendencias particulares de los socios, el problema cuya solución serviría de base sólida, para enfocar los problemas directos, que interesan al corazón mismo de la cultura nacional. Sólo sobre esta base sólida, se podrá llegar a conclusiones sólidas. Por eso, reconociendo que sus actividades futuras deben dedicarse a los problemas metafísicos y sobre todo axiológicos, la comisión recomendó empezar por el estudio del conocimiento, es decir por la Teoría del conocimiento o epistemología. Los estudios de investigación esencial, serán realizados en forma de Seminario con discusión y exposición absolutamente libres.

La Sociedad aprobó el proyecto por unanimidad. Todos los socios demostraron, que lo que deseaban al formarla, era, no imponer sus creencias personales, sino lanzarse hacia una consideración objetiva de la realidad, para ver cuál es el sentido y la naturaleza de los grandes valores que van a orientar a la cultura nacional, y que van a imprimir al peruano una visión original del universo.

El plan, lo reconocemos, es a largo plazo. No es quinquenal, ni nada que se le parezca. Es sencillamente un plan de reflexión y la reflexión no escatima el tiempo. Por lo menos el tiempo fisi-

co. El único tiempo que sigue, es el ritmo cultural que está tratando de interpretar.

4.—*Significado que puede tener la Sociedad en la formación de la cultura peruana.*

Si recapacitamos, y consideramos concretamente, qué significación puede tener la Sociedad Peruana de Filosofía, en la evolución de la cultura peruana, nos daremos cuenta que es doble: una profunda y permanente, y otra actual, que recibe su sentido en cuanto demostración de la primera.

La significación profunda es que la Sociedad Peruana de Filosofía, es un paso más en el logro de una cultura nacional con caracteres propios.

El Perú, en cuanto pretende hallar una visión del universo original, tiene una gran desventaja sobre las culturas del viejo mundo: no es un producto uniforme, ni ha seguido un ritmo histórico de desenvolvimiento interno. No ha ido como ellas, de dentro hacia fuera. Ha venido de afuera, y tiende a reconcentrarse para formar su propio núcleo.

La cultura Sumeria, la India, la China, la Hebrea, la Helénica, la Germana, etc., se han formado como se forma el fruto del árbol; como producto de una evolución vital. Todas ellas se han originado dentro de las pautas de libertad de toda vida espiritual, pero también dentro del orden dinámico impuesto por sus categorías constitutivas. Como lo han demostrado, Dilthey, Spengler, Ortega, han tenido un desarrollo predeterminado, así como la planta está determinada de antemano por su semilla. Son, por este mismo hecho, culturas llenas de fuerza y de personalidad. Pero en todas ellas se nota una dirección forzada. Los grandes creadores de dichas culturas, no pueden compararse al astrónomo, que abismado ante la bóveda sin fin que contempla, levanta su mirada interrogadora hacia los astros, para encontrar en ellos, nueva belleza y nueva luz. Son comparables al torrente y a la catarata, que gracias a la gallardía de su caída, cavan su propio lecho, y que, a pesar, de entre sus aguas se vislumbran los juegos luminosos más halagadores, todos ellos son meros productos de la naturaleza de su cauce y de la composición de sus aguas.

Otro es el caso del Perú, de la América latina en general. No son estos países por evolución natural. Se han formado artificialmente. Su cultura, se ha reducido a ser un mosaico de la cultura

de los países que la formaron. Pero es ley de toda agrupación humana, que tienda a integrarse. El Perú, tiende a transformar su mosaico en cuadro armónico y uniforme, en el que no se noten las junturas de sus primitivas partes. Para ello se ha esforzado en asimilar todo aquello que heredó de sus formadores.

Nuestra Patria, ha tenido pues una evolución artificial, forzada. Pero debido a esta misma artificialidad, hemos adquirido una gran conciencia de nosotros mismos. Y, como tan bien lo expresa Francisco Romero, tenemos además una visión amplia y panorámica de las diversas culturas orientales y occidentales, visión que no se da en los pueblos que las poseen, por su propia conformación determinada.

El Perú, al plantearse la pregunta de su personalidad, y de su destino, descubre, que su esencia está en la formación de su propia cultura, que comparada con las culturas que lo han formado, es como una pirámide, con la base en ellas, y con el vértice hacia lo alto, hacia lo nuevo. Y vemos así, que de nuestra mayor desventaja, surge nuestra más brillante ventaja: Los pueblos del viejo mundo tienen una cultura propia, pero no pueden escogerla.

Nosotros no tenemos una cultura, ¡PERO PODEMOS ESCOGERLA! Nuestra evolución no puede ni debe ser natural. Debe ser artificial, teleológica.

Ahora vemos claramente, la tensión a que nos referíamos hace un momento, la falta de correspondencia entre el problema y la respuesta. El problema se reduce a la angustia en que se ve el Perú a sí mismo: ¿cuáles son las directivas culturales que debe seguir? Se plantea con fuerza incontrovertible. Pero la respuesta no puede ser rápida. Sólo puede ser el resultado de una larga y profunda reflexión, sobre nuestras más propias posibilidades, sobre el anhelo que tenemos de llegar a algo nuevo, sobre las estructuras de valor que están más próximas a nosotros, y, si esto no es mucho decir, sobre los nuevos valores que el Perú tiene que crear o que descubrir, valores que representarán la meta final de nuestros anhelos espirituales. Y casualmente, en estos momentos, en que todo peruano que sabe pensar, se plantea las mismas preguntas, en que el país pasa por un momento de su conciencia, de su cene-
stesia en cuanto organismo diferente de los demás, surge la "Sociedad Peruana de Filosofía". Nuestra Sociedad, no ha sido creada por capricho, ni por mitigar las horas de ocio disponibles por sus miembros.

No es sino la expresión del punto trascendental, en que se halla el clima espiritual del Perú. Y si consideramos que no es la única sociedad de esta naturaleza que aparece en estos últimos tiempos, si vemos que se ha creado una Academia de Ciencias, en la que se persigue exponer la producción científica, original de los investigadores peruanos y que han aparecido varias sociedades artísticas, que tratan de fomentar la expresión característica de nuestra alma y de nuestros anhelos, podremos convencernos, de que el significado de la Sociedad Peruana de Filosofía, está matizado de función social, de creación originada por las exigencias espirituales del Perú. Pero aún hay más. No es sólo un grupo reducido de hombres utópicos los que así piensan. Es el núcleo y el corazón del país, es el Estado, la Nación. Una prueba de esto, es la presencia del Presidente de la República entre nosotros.

Y aquí, es donde nos toca hablar de la segunda significación de la Sociedad. Hemos visto su sentido hacia el futuro, que se desprende de la consideración de su estructura general. Si se analizan las personas que la forman, su estructura particular, se verá que no carecen de los medios de realizar sus fines. Si el pensamiento peruano desea llegar a ofrecer un producto propio, debe haber unidad y colaboración entre sus pensadores. Debe haber una vía trazada, que oriente las diversas investigaciones. Y la Sociedad cuenta con aquella vía, cuenta con la tradición, con el acuerdo común, y con el impulso hacia lo futuro.

Ateniéndonos a una clasificación muy general, y reconociendo la inexactitud de toda clasificación respecto de las formas vitales, podemos afirmar, que la diferencia cronológica entre una generación y otra, es de 15 a 25 años. En este lapso se encuentran hombres que piensan diferente, que ven el mundo de manera diversa, y que sin embargo, pueden encontrar un apoyo en los hombres mayores que los formaron.

Uno de los grandes males del Perú, debido tal vez al mosaico cultural que lo ha caracterizado, ha sido la enorme discrepancia entre las generaciones. Cada una de ellas, aprehendía una forma especial de cultura, y dirigía su intuición emocional hacia estructuras diferentes de valores. Su único guía era la moda ocasionada casi siempre por influencias extranjeras. Las generaciones de los mayores, o de los viejos como las llaman muchos, trataban de someter a los jóvenes con toda la ceguera de una calcificación progresiva, y éstos se rebelaban con todo el feroz impulso de la inconciencia y del arrojo temerario. Este fenómeno se ha presentado a

menudo. Hace sólo pocos años, hemos experimentado sus amargas consecuencias.

Felizmente, debido a la unidad de miras, que inspira a muchos peruanos, de llegar a una forma específica de cultura, hoy se ve un acuerdo y una armonía entre las generaciones.

Y un ejemplo de esta armonía, podemos decirlo con orgullo, es la "Sociedad Peruana de Filosofía".

Esta unidad sería grave, si fuera en detrimento de uno de los términos. Pero éste no es el caso, ni los mayores han claudicado, ni los jóvenes han sufrido imposiciones.

Y esto se debe a que la unidad existente entre las diversas generaciones que forman la Sociedad, es sólo formal. Esto es lo más promisor.

En la Sociedad hay cuatro generaciones. Lo suficiente para formar toda una tradición. Tenemos a Don Alejandro Deustua, representante de aquella generación, que por primera vez vió la importancia de la Filosofía en el desarrollo de la espiritualidad nacional, a aquella generación que luchó por aumentar la cultura de su país, y que por vez primera enseñó Filosofía con espíritu crítico y libre.

Esta generación puede denominarse la generación simbólica: pues es símbolo de la tendencia que ya empieza a agitarse en nuestro seno, de superarnos y de formar un país libre, no solo política sino espiritual y culturalmente hablando.

Las tres otras generaciones, pueden denominarse: la generación de los que han hecho una obra, como Don Víctor Andrés Belaunde, Don Guillermo Salinas Cossío, Don Honorio Delgado, Don José de la Riva Agüero; la generación de los que están haciendo obra, como la de Don Jorge Basadre, la de don Julio Chiriboga, la de don Enrique Barboza, la de don Mario Alzamora, la de don Manuel Argüelles. La última generación es la de aquéllos que recién están empezando a hacer obra, y están decididos a hacerla: entre ella contamos a Alberto Wagner, Luis Felipe Alarco, Alfredo Cánepa, Jorge del Busto, Carlos Cueto, César Góngora, Teófilo Ibarra. La Sociedad también cuenta con un representante de la mujer peruana, que no es sino un síntoma confirmatorio, de que la tendencia y el anhelo que representa se deja sentir en todos los sectores de la peruanidad: La señora Doña Mercedes Gallagher de Parks.

Todas estas generaciones tan diversas, no sólo entre ellas, sino también entre sus miembros componentes, están sin embargo unificadas.

Pero su unidad no es de identificación sino de convergencia. Es una unidad de ideal: llegar a formar la cultura peruana, en cuanto producto sociológico independiente. Cada uno de los miembros desea dar su aporte personal en la medida de sus posibilidades. Y cada uno de ellos está convencido que sólo podrán lograr su ideal, si complementan sus esfuerzos con el esfuerzo de todos los demás. Todos estamos convencidos que la cultura es un fenómeno complejo. Y que no se puede reducir a una sola línea de orientación. Y la cultura peruana, más que ninguna otra, debe ser amplia y comprensiva, debe participar de la mayor plenitud valorativa posible. Por eso en la Sociedad, no sólo se permite, sino que se exige la absoluta libertad de investigación y de expresión. Y se considera a esta libertad como la condición misma de la realización de nuestros fines. Todos, jóvenes y viejos, contribuimos libremente al desarrollo del pensamiento nacional. Los jóvenes plétóricos de vibración vital, llenos de impulsos múltiples y antinómicos. Los maduros, con ponderación, con claridad, con visión serena de la vida. Y todo dentro de la más noble armonía. Los jóvenes a pesar de su entusiasmo, reconocen que deben respetar a aquéllos que han sido sus maestros. Los hombres de más edad, no sólo toleran el espíritu de originalidad de los jóvenes, sino que lo fomentan. Hay que advertir sin embargo —y esto para honra del dinamismo espiritual de nuestros pensadores consagrados— que muchas veces los viejos, dan las ideas más originales y audaces.

Tengo la honra de leer a continuación un mensaje de nuestro Presidente honorario, de aquel maestro de nuestros maestros, dedicado a la Sociedad. En él puede verse con claridad, por qué hablamos de una tradición y de una dirección hacia el futuro, de una renovación espiritual basada en la continuidad de nuestro pensamiento.

"Síntoma de una muy importante evolución en nuestra cultura, es la creación de la Sociedad Peruana de Filosofía, que ha querido honrarme con su presidencia honoraria.

No se trata en esta Sociedad, de cultivar una sola dirección filosófica, manteniéndola, no sólo como aspiración del espíritu ilustrado, sino también como sostén de una dirección política y asociada a influencias extrañas en el orden social, como ha sucedido con nuestras clases dirigentes. No se trata tampoco de subordinar el

pensamiento filosófico a las creencias religiosas, como expresiones de un valor al que deben subordinarse los demás valores humanos. Se trata de una función más amplia, y podría decirse, más profunda, que corresponde efectuar a la Sociedad. Hasta ahora la Filosofía, se ha conformado con ser mera disciplina lógica. Se ha investigado la Verdad, y nada más que la Verdad, en sus especulaciones. El valor lógico ha sido el dominante en las investigaciones filosóficas. De allí la intemperancia de los sistemas y la esterilidad de su influencia en la conducta humana.

La Filosofía, debe tener una función formadora, valorativa y pedagógica. Debe tener influencia decisiva en las clases superiores de la sociedad. Subordinada, ya al valor político, ya al valor económico, no ha comprendido que su misión principal es la de influir en la educación moral, exaltando el principio de la libertad, y creando las normas que debe observar el hombre en su evolución cultural, el hombre bueno, el hombre capaz de participar de lo noble que hay en el fondo de toda realidad y comprender que la virtud humana, es la gran virtud que sólo puede enseñar e imponer con su luz.

Así elevada la Filosofía, a su misión educadora, se apartará de los sistemas exclusivistas y permitirá que se asocien todos los hombres de buena voluntad, que **ASPIREN A ENCONTRAR SOLUCIONES A SUS ANHELOS DE CREAR ESTADOS SOCIALES SUPERIORES**, en los que la libertad creadora ofrezca la solidaridad de los espíritus, animados por ese ideal de humanidad, al que no puede llegar la mentalidad del lógico desligado de toda realidad.

Yo tengo confianza de que la Sociedad Peruana de Filosofía, alcanzará notables éxitos en su labor, porque en ellas abundan espíritus animados por la investigación y el aporte personal, fenómeno que no se presentaba con la certeza y precisión con que hoy se presenta no sólo en la juventud sino en los hombres ya maduros, que han entrado en profundo contacto con las realidades desnudas".

Se ve pues, cómo se ha originado la Sociedad. La actividad esforzada de hombres capaces, es la que ha contribuido a su formación. Hombres como Alejandro Deustua, como Javier Prado, son los que prueban que en el Perú hay una tendencia inevitable hacia una cultura propia.

Estamos endeudados con aquellos hombres que se esforzaron en enseñarnos el camino. Después de estudiar su labor y su significado, no sé si puedo comprender, cómo una voz resentida se

elevó un día para clamar: Los jóvenes a la acción y los viejos a la tumba. ¡No!, quien comprende lo que significa un movimiento cultural, el que intuye el esfuerzo y el sacrificio de todos aquéllos que han tenido que luchar para preparar la vía al pensamiento peruano, llega a una visión menos superficial. Comprende que para formar una verdadera cultura, un mundo espiritual sólido, la clasificación de los elegidos, no puede depender de contingencias cronológicas, sino de los valores verdaderos, que rompen todos los límites espaciales y permanecen a través del tiempo. La fórmula de acción debe ser, a la acción los que valen, y a la tumba los que no valen!

Los viejos cuando valen, no quieren ni han querido otra cosa, que ofrecer a los jóvenes la vía por la cual han de seguir y han de superarlos. Y éstos sólo desean superar a sus maestros para marcar nuevos horizontes que algún día serán superados. Es de este movimiento, que apoyándose en la base granítica del pasado, se lanza con fuerza irresistible hacia el infinito del futuro, que saldrá la nueva cultura peruana, es decir el nuevo Perú. Hay que recordar siempre, que jamás saldrá de odios mezquinos, basados en conveniencias personales.

El Perú, ha llegado a un momento en el que debe orientarse, y tiene una gran responsabilidad consigo mismo. De la dirección que tome dependerá su próxima estructura. Y sobre todo peruano, sea joven o viejo, pesa la obligación de contribuir a este nuevo Perú. La Sociedad Peruana de Filosofía, pretende contribuir, en la medida de sus posibilidades, es decir por medio del pensamiento reflexivo, a este movimiento de superación ascensional del País hacia sí mismo, para llegar a formas propias.

Y tiene que ser así. El Perú es un País destinado a superarse valiéndose de la tradición y de su amor por lo nuevo. Todo él —su misma estructura geográfica así lo indica— no es sino una mezcla de viejo y de nuevo. Todo en él es base sólida y elevada aspiración. Asentado en ciclópeas masas de granito, nuestro suelo se eleva hasta vertiginosas alturas, y convierte al pesado cimientito que penetra en las entrañas mismas de la tierra en plateado estilete que desafía los espacios y los vientos. Todo en el Perú, es proveniencia de la tierra y empuje irresistible hacia lo alto. Cuenta la leyenda que en nuestras más apartadas regiones, se nota esta misma conformación. En nuestra montaña se da el caso, único en el mundo, de que encima de los árboles más añosos, que privan a la tierra del sol, y cuyas raíces se enclavan en el humus, como si

quisieran confundirse con él, crecen árboles más jóvenes. La tierra atrae al árbol, pero nada ha podido contener su impulso de crecer. Crece encima de sí mismo.

Y así es el Perú. La cultura occidental, es el árbol añoso que se hunde en la brumosa lejanía de la tradición. La cultura nacional, será el nuevo retoño que, tomando su savia del que fué su origen, se eleve siempre más alto, hasta confundirse con el arcano.

¿Hasta dónde podremos elevarnos? En qué medida podrá el pensamiento peruano dar su propia contribución al lado del occidental. Sólo el futuro y nuestro propio esfuerzo darán la respuesta.

